

18 de julio de 2026 - Sábado de la 15ª semana par

Mi 2:1-5; Mt 12:14-21

Homilía

En nuestra época de "globalización" y "mundialización" -de una cierta globalización dominada por la economía-, la brecha entre las naciones ricas y las pobres es cada vez mayor, al igual que la brecha entre ricos y pobres dentro de cada país.

Periódicamente, los responsables de la toma de decisiones --- ¿pero son realmente los responsables de la toma de decisiones? -- de las naciones ricas se reúnen y ya estamos acostumbrados a ver estas reuniones acompañadas de manifestaciones violentas, en las que los anarquistas siempre se mezclan con los que quieren mostrar pacíficamente su desacuerdo. Todo esto suele acabar con la pérdida de vidas.

En el Evangelio vemos que el propio Jesús no está exento de tales enfrentamientos. No rechaza los enfrentamientos verbales con los Fariseos y los Doctores de la Ley. Pero nunca responde a la violencia con violencia. Sabe que al final será víctima de la violencia, pero no la desea y la evita mientras no llegue su hora. En el Evangelio de hoy vemos que cuando los Fariseos están preparando su muerte, mientras realiza un milagro en la sinagoga, decide retirarse a un lugar desierto, porque no ha llegado su hora, y la multitud de pequeños le sigue y les libra de sus males.

Esta escena da a Mateo la oportunidad de citar el hermoso texto de Isaías sobre el Siervo de Dios, el Mesías, lleno del Espíritu, que no disputa ni hace oír su voz en las calles, pero tampoco rompe la caña ya arrugada ni apaga la mecha que aún humea, y que derriba todas las fronteras, pues es la esperanza misma de las naciones gentiles. Este texto debería inspirar tanto a los "decisores" encerrados en sus búnkeres como a los manifestantes en las calles. También debería inspirarnos, a cada uno de nosotros, en los pequeños conflictos de los que a menudo está hecha nuestra vida cotidiana.

Armand VEILLEUX